

EL INCORREGIBLE CORRECAMINOS

Por **ENOLA CHAMBERLIN**

CUANDO Dios creó la cachila o correcaminos al parecer quiso darnos algo que nos hiciera reír. Porque esta ave del desierto reúne en su naturaleza cosas tan dispares como no se ven en ninguna otra criatura. Tan pronto puede hacerte reír, como casi hacerte llorar porque, aunque es un payaso, a veces está muy melancólica.

Esas con tradiciones puedes advertirlas en cuanto la ves. Tiene alas grandes, pero no vuela, a lo menos no lo hace muy a menudo. La cola larga, el cuello largo, el pico largo y las patas largas hacen que parezca muy grande. Pero realmente no pesa casi nada. Nunca está quieta, con el copete negro levantado, parece más bien un juguete que un ave real. Pero en cuanto se pone en movimiento, todo cambia. Estira el pico negro hacia delante, y la cola oscura hacia atrás, y sale corriendo dándole a las patas un movimiento de pistón como el que hace una máquina a vapor. Parece como una flecha que hubiera sido arrojada por un poderoso arco.



Si ha salido en persecución de una langosta o una mariposa, generalmente la agarra, porque corre muy velozmente, ayudándose con las alas. A veces sale corriendo tras un pedazo de papel que es arrastrado por el viento. Cuando lo toma con el pico y descubre que no es alimento, lo tira o, encogiéndose, como quien se encogiera de hombros, deja que el viento se lo lleve.

A veces corre sin parar dos o más kilómetros.

Fue esa práctica suya, de correr a o largo de las cadenas de agrimensor, o a la par de un jinete, o de alguien que viajaba en carruaje, lo que le valió a esa ave el nombre de correcaminos. También se la conoce por gallo del Chaparral. Se le dio probablemente ese nombre porque se la encuentra entre los matorrales bajos llamados chaparrales.

Pero no se queda todo el tiempo en el chaparral. Le gusta salir a caminar y si el suelo está blando, va dejando sus huellas. ¡Y qué huellas! No se sabe en qué dirección van. Porque tiene los dedos de los pies alineados de tal forma que las marcas que deja con los dos dedos delanteros son exactamente iguales a la que deja con los dedos de atrás. A menos que haya ido corriendo, haciendo así un poco más de presión con los dedos delanteros, no se puede saber si el ave iba o venía. Como ves, hasta cuando corre te desconcierta.

El correcaminos puede ser bastante pesado cuando se le ocurre molestar a un perro o a un gato con el único propósito de divertirse, pero cuando ataca a una culebra de cascabel es cuando realmente se ensaña y se transforma en un vehículo de destrucción. La forma de saltar sobre la serpiente, y apuñalarla con su pico bayoneta, alejándose luego como una flecha, es una maravilla de movimiento rápido, calculado con absoluta precisión. Y no cesa en sus ataques hasta que no vence a la serpiente. Entonces, la toma con su pico fuerte y la golpea contra las piedras hasta matarla. Este odio por las serpientes se origina indudablemente en el hecho de que a éstas les gustan los huevos, y especialmente buscan los del correcaminos, porque esta ave construye su nido muy bajo, entre el matorral.

Las huellas que deja, el aspecto que tiene, la forma extraña en que actúa, te inducirá a pensar que, indudablemente, su voz debe ser también algo especial. Y eso no te chasqueará. Aunque en realidad el canto de esta ave no proviene precisamente de su garganta, sino que es producido por el movimiento de sus vigorosas mandíbulas, es algo realmente extraordinario. La primera vez que lo oyeras te costaría dar crédito a tus oídos.

Dirías que no hay ave capaz de emitir un sonido tan extraño y escalofriante. Algunas personas lo

llaman un arrullo explosivo. Y no cabe la menor duda de que es explosivo, pero lo que escapa a toda explicación es que un ruido tan bronco, áspero, rechinante y raspante pueda llamarse un arrullo. Cuando se lo oye de mañana, justamente al despertarse, parece la continuación de una horrible pesadilla nocturna. Lo único bueno es que no le ocurre *arrullar* muy a menudo.

Con todo lo que se ha dicho podrías pensar que el correccaminos no es un ave muy popular entre la gente. Ese no es el caso. Los habitantes del desierto que lo conocen están muy encariñados con él. En cierto modo parecería burlarse de las personas, pero, por otro lado, se muestra tolerante con ellas. Pareciera decirles que se identifica con ellas, sólo que él vive una vida más libre. Y yo que lo he conocido durante muchos años, melancólico, cruel, simpático, emocionante, le agradezco a Dios por haberlo creado y le ruego que nunca permita que llegue a extinguirse de la tierra.